

Japón

Percepciones del Japón sobre América Latina y sus condicionantes culturales

Cecilia Onaha

Introducción

La región del mundo a la cual Japón da prioridad en sus relaciones exteriores ha sido y es hoy más que nunca, Asia. Tradicionalmente ha empleado tres instrumentos para ello, en términos de seguridad, la disuasión por medio de la tradicional alianza militar con Estados Unidos; en términos generales, el envío de importantes flujos de cooperación internacional y de inversión extranjera directa; y el último y más novedoso es la negociación de acuerdos de asociación y liberalización económica, que contrasta con su tradicional preferencia a mantenerse en el ámbito multilateral (Gomez, 2017: 312).

En cambio, a América Latina, ubicada a los ojos del Japón en sus antípodas, desde comienzos del siglo XXI ha comenzado a cobrar mayor peso, debido, en parte, a que la región pudo superar los efectos de la crisis financiera internacional de 2008, además de lograr una destacada estabilidad democrática y una mayor autonomía frente a la tradicional hegemonía estadounidense.

Por otra parte, según la CEPAL, los datos de 2018 muestran que China es el segundo principal origen de las importaciones de la región y el tercer principal destino de las exportaciones. Ante esta situación, Japón, interesado en continuar sus tradicionales relaciones con más de un siglo de historia, ha comenzado a revisar su estrategia al ver que ha comenzado a perder posiciones privilegiadas en la región. Entre los principales cambios que se registraron a comienzos del siglo XXI podemos resumir, el hecho de que Japón dejó de ser el principal socio asiático. En el segundo semestre de 2013, Japón representó un 3 % del total de exportaciones y un 3 % del total de sus importaciones, mientras que China alcanzó un 10 % y un 15 % respectivamente. Esto es resultado de un gradual alejamiento, observable en la década de 1980 con el retiro de empresas privadas. En 1990, no pudo tampoco acoplarse a la ola de privatizaciones, ya sea porque no coincidió con los ciclos de inversión extranjera directa (IED) japonesa o la falta de competitividad en los rubros principales de privatización (telecomunicaciones, electricidad, energía, IT, entre otros).

Por eso, desde el 2008, el gobierno japonés intentó poner en práctica una alianza público-privada como nueva estrategia en el sector económico. Se creó el Consejo para la Estrategia de la Inversión Extranjera, cuyo principal objetivo sería preparar el entorno jurídico para promover el comercio y proteger sus inversiones, además de dar asesoramiento en temas puntuales y acompañar al sector privado con herramientas como los fondos de la Ayuda Oficial para el Desarrollo (ODA). Además de los organismos gubernamentales encargados del comercio exterior y la promoción de inversiones, se incorporaron el *Japan Bank for International Cooperation* (JBIC), la Agencia Japonesa de Seguros para la Exportación y la Inversión (NEXI); del ámbito privado los principales agentes del comercio y la IED japonesa que siguieron siendo las grandes comercializadoras (Mitsubishi Corp., Mitsui & Co.; Sumitomo Corp., Itochu Corp., Marubeni Corp. y Sojitz Corp). Ellas también actúan como bancos comerciales, centros de información e intermediación para la formación de proyectos de cooperación internacional. Los principales rubros de la IED japonesa continuaban siendo los relacionados a recursos naturales y energía a los que se suma un interés creciente en seguridad alimentaria e infraestructura como por ejemplo televisión digital, así como licitaciones en materia de transporte.

Otra de las modificaciones de la diplomacia tuvo que ver con el paso de las negociaciones comerciales internacionales del ámbito multilateral a la implementación de una estrategia bilateral, en vista del fracaso de las primeras y hallarse en desventaja frente a empresas estadounidenses o europeas. Así comenzó a firmar Acuerdos Económicos Preferenciales con México (2005); con Chile (2007) y con Perú (en vigor desde 2012). Su particularidad fue que no se refirieron solo a la liberalización de los mercados, sino que, además, estuvieron acompañadas de cooperación técnica japonesa y de la búsqueda del mejoramiento del ambiente de negocios. Esto último incluyó tanto acuerdos de protección de inversiones como mecanismos de consulta y diálogo bilateral, que en ocasiones se abrieron a la participación del sector privado, en búsqueda de una solución e implementación consensuada. Además de estos acuerdos (EPA, según sus siglas en inglés), la diplomacia promovió acuerdos de inversión, tratados sobre impuestos y otros temas legales, así como mecanismos de diálogo entre gobiernos y consultas con el sector privado. El diálogo también se extendió a organismos multilaterales regionales como Mercosur, el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) y la Comunidad del Caribe (CARICOM), con quienes además realizó conferencias ministeriales (Gomez, 2017).

Así y teniendo como base lo expuesto en el *Libro Azul de la Diplomacia de Japón*, el objetivo central de su política exterior fue y continúa siendo, el de asegurar sus intereses nacionales, los cuales son la seguridad y prosperidad de Japón y los ciudadanos japoneses, indefectiblemente unidos a la paz y prosperidad internacional. Para cumplir ese objetivo,

en cuanto a nuestros países, se observa el predominio de herramientas económicas y de cooperación.

En septiembre de 2004, el entonces primer ministro Junichiro Koizumi, en su visita a Brasil, anunció lo que llamó una “visión para nuevas relaciones de asociación entre Japón y América Latina y Caribe”, implementada en dos líneas de acción: la cooperación (para revitalizar lazos económicos y realizar esfuerzos conjuntos frente a desafíos en el ámbito internacional; y el intercambio, para promover una comprensión mutua más profunda y una confianza más sólida, principalmente mediante la recepción de jóvenes latinoamericanos (MOFA, 2004: 7).

A partir de ese momento los pilares de la política dirigida hacia América Latina se ajustaron a tres:

- 1) Fortalecimiento de las relaciones económicas.
- 2) Contribución al desarrollo estable de la región.
- 3) Cooperación en los foros internacionales.

Diez años después de la visita de Koizumi, nuevamente un premier ministro, en esta oportunidad Shinzo Abe, visitó la región y anunció el inicio de una nueva etapa, cuyos tres principios fueron: “progresar juntos, liderar juntos e inspirar juntos”.

La percepción sobre América Latina fue la de una importante fuente de abastecimiento de recursos naturales, materias primas y energía, y como un mercado vital, con sus más de 600 millones de habitantes y un PBI regional en crecimiento de US\$ 5.800 billones, más de dos veces superior al de los países de la ASEAN.

Período	Importaciones Japonesa (% del total)	Exportaciones Japonesas (% del total)
1995 – 1999	3,2 %	5 %
2000 – 2004	2,5 %	3,2 %
2014	3,7 %	4,9 %

Durante el período 2004-2014, la balanza comercial ha sido favorable al Japón, gracias al comercio con México y Panamá, aunque ambos no fueron el destino final de sus exportaciones, sino que, en el caso del primero, tuvieron como objetivo el mercado estadounidense y la Zona Libre de Colón en Panamá, que es un centro de reexportación hacia América Latina. Estos dos países, junto con Brasil, son los tres principales mercados de exportación hacia América Latina y el Caribe.

En 2004, constituían el 63 % del total de exportaciones hacia la región, aumentando a 66,5 % en 2014.

En cuanto a las importaciones japonesas desde la región, los tres principales mercados de origen en 2004, eran Chile, Brasil y México, reuniendo el 73 % del total exportado hacia Japón. A partir de 2008, Brasil es el primer exportador, seguido de Chile y México, representando en 2014, un 73,3 % del total.

Sobre inversión extranjera directa, la inversión japonesa se dirigió a Estados Unidos, Europa y Asia, alternando el orden según los cambios a nivel internacional.

Aquí se debe tener en cuenta también la relación entre China y Japón. Siempre se soslaya la perspectiva cultural y lo que esta condiciona a las otras esferas de las relaciones. En este sentido, debe tenerse bien claro que la visión sinocéntrica nunca ha sido abandonada totalmente. Tampoco se puede soslayar que, tras la Segunda Guerra Mundial, nuevamente son las circunstancias internacionales las que ponen a Japón en la carrera de alcanzar el desarrollo económico y, en gran medida, la posición que ocupa en el escenario internacional tiene que ver con la peculiar relación que ha tejido con los Estados Unidos. Si pensamos en la percepción que tiene Japón sobre América Latina, la relación de esta con Estados Unidos también es muy importante de considerar. Esto, de por sí, genera una situación favorable para América Latina si buscara manejarla estratégicamente.

La postura oficial

Veamos un poco más en detalle, los lineamientos de la política hacia América Latina que implementó el actual primer ministro Shinzo Abe, desde 2014. El objetivo era el fortalecimiento de las relaciones bilaterales, sobre los tres pilares ya mencionados: progresar juntos; liderar juntos e inspirar juntos. Así se promovió la expansión de las operaciones en el exterior de las compañías japonesa, logrando la duplicación de las mismas en los últimos cinco años. Se desarrolló el diálogo estrecho sobre políticas mediante la visita de altos funcionarios y, por último, se fortaleció la vinculación con las comunidades de japoneses establecidas en América Latina.

Desde el año pasado, el Primer Ministro anunció en su visita a Buenos Aires, la intención de profundizar las relaciones fortalecidas a través de los tres pilares antes mencionados, con el fomento de la conectividad:

- a) La conectividad económica: promoviendo el sistema económico libre y abierto en un mercado dos veces más grande que el de ASEAN;

reforzando la base ya existente con la participación de México, Perú y Chile en TPP 11 y el fomento de esta conectividad a través de las cadenas globales de valor e infraestructura de calidad.

- b) La conectividad de valores: promoviendo un multilateralismo basado en reglas, al compartir los valores de la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos y el disfrutar de un orden marítimo libre y abierto, fomentando la conectividad de valores a través de fundamentos en común sobre el diálogo político.
- c) La conectividad de la sabiduría: lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible, fomentar esta vinculación para enfrentar los desafíos (vulnerabilidad al cambio climático y riesgos naturales, la búsqueda de la seguridad humana) a través de la innovación.

A continuación un comentario sobre la Ayuda Oficial para el Desarrollo. Como lo muestran las cifras, para el 2017, alrededor del 44 % estaba destinado a países de Asia, un 33 % a países de África y Oriente Medio, un 23 % a otras regiones, América Latina, al contrario de recibir, devolvía préstamos recibidos, equivalente al 4 %. Las principales áreas a las que se dirigió la ayuda fueron: infraestructura económica y servicios, 49 %; infraestructura social y servicios, 16,1 %; sector de la producción, 13,1 %; ayuda a multisectores, 8,1 % y otros, 13,7 % (Ministerio de Finanzas de Japón, 2017).

¿Cuáles son las percepciones culturales de Japón sobre América Latina?

Debemos empezar por conocer lo que Japón sabe de América Latina. Una de las principales instituciones productora de conocimiento sobre la región en Japón es el *Institute of Developing Economies (IDE)* actualmente dependiente de la *Japan External Trade Organization (JETRO)*. Por ejemplo, uno de los expertos dedicados a los estudios sobre Ecuador es Hidekazu Araki, actualmente profesor de la Universidad de Kanagawa. El IDE creó en 1962 la sección de estudios latinoamericanos. El antecedente más importante es en 1941, en lo que hoy es la Universidad de Kobe, entonces, Escuela Superior de Comercio, la Sección de relevamiento económico de Centro y Sudamérica. A partir de allí, surgieron numerosos investigadores que desarrollaron centros en universidades públicas y privadas. Podemos mencionar como ejemplos, además de las universidades de Tokyo y Kyoto, Tsukuba, las privadas, principalmente *Sophia University* también en Tokyo.

Si contraponemos este devenir de los estudios latinoamericanos en Japón con lo que se ha hecho en nuestra región sobre ese país, todo desarrollo académico sistemático, proviene de después de la Segunda

Guerra Mundial y, más precisamente, en el momento en que se pone en marcha el diálogo Oriente-Occidente promovido por UNESCO a fines de la década de 1960.

A nivel de toma de decisiones tanto en el gobierno como en el sector privado, respecto de las relaciones con Latinoamérica y el Caribe, se puede afirmar que disponen de información de primera mano, no mediada por traducciones o expertos de otros países (por ejemplo, Estados Unidos), de modo que hablar de percepciones es bajar al nivel de la opinión pública y la prensa.

En todo caso, el desconocimiento y la falta de iniciativa es un problema más del lado latinoamericano y, en nuestro caso, tal vez sí sería más pertinente hablar de percepciones.

A nivel de la población en general, siguen siendo las expresiones populares y tradicional-históricas (música, deporte, turismo y lo vinculado a la historia y arte de las civilizaciones precolombinas) lo que predomina en la percepción que sobre Latinoamérica tienen los japoneses.

El Japón ha vuelto a poner el acento en el conocimiento personal. Se refleja en los lineamientos que fijó el primer ministro Abe, arriba mencionados, y que además se reforzaron en 2018, durante la visita a Buenos Aires. Ante los lineamientos del programa “Juntos”, cuyos tres pilares presentados eran primero: “Progresar juntos”, lo establece porque principalmente América Latina representa un mercado dos veces más grande que el de ASEAN, con una tradición más arraigada en la promoción del libre comercio. En este sentido, se propuso fomentar la conectividad económica a través de las cadenas globales de valor e infraestructura de calidad. Un ejemplo es el programa *kaizen-tango* en Buenos Aires, que tiene como objetivo mejorar la performance de pequeñas y medianas empresas.

Respecto de su segundo pilar, “liderar juntos”, la propuesta es fortalecer el multilateralismo basado en valores fundamentales como la democracia, el estado de derecho y los derechos humanos. Concretamente se propone disfrutar de un orden marítimo libre y abierto y fomentar la “conectividad de valores” a través de fundamentos en común y diálogo sobre políticas. Apunta indirectamente a los avances en el terreno del orden marítimo de China en el océano Índico, recalcando el respeto a las reglas aceptadas internacionalmente. Es significativo el envío de dos académicos, el doctor Kei Koga de la *Nanyang Technological University* (de Singapur) y la doctora Shino Watanabe, de la *Sophia University*, para disertar en Buenos Aires, respecto del significado para Japón de la idea de “Región Indo- Pacífico” en septiembre de 2019.

Por último, ante la consigna “Inspirar juntos”, propugnar la conectividad de la sabiduría, para el logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, propuesto por Naciones Unidas: ante la vulnerabilidad al cambio climático y riesgos naturales, enfrentar los desafíos para lograr la “Seguridad humana” en materia medioambiental, problemas urbanos, disparidad, entre otros, a través de la promoción de la innovación de la conectividad de la sabiduría.

Sobre la función de estos lineamientos, el gobierno japonés busca fortalecer las relaciones bilaterales con cada país de la región.

En cuanto al primer pilar, Japón ve a la región como una importante fuente de recursos naturales, sobre los que tiene que competir con China principalmente. Sobre las cuestiones de seguridad jurídica para la inversión, trabaja en la firma de tratados en relación con este punto.

Con respecto al segundo, más allá de la inclinación tradicional hacia el multilateralismo y el respeto a las reglas, dados los últimos acontecimientos producidos en la región durante 2019, lo único que hacemos frente a Japón es generar mayor incertidumbre.

Por último, el tercer pilar, “inspirar juntos”, es trabajar en coordinación para resolver, a través del conocimiento, los problemas sobre seguridad humana que nos acerca a nuestro tema de interés.

Las relaciones culturales

Las cifras que muestran las relaciones económicas son más que evidentes en el sentido de la escasa importancia de América Latina para Japón. Quizás, en términos cualitativos, el conocimiento que Japón tiene sobre Latinoamérica es mayor que el que los latinoamericanos tenemos de ese país. Es el área cultural la que más contribuye al conocimiento del otro.

Como se mencionó en la introducción, el rol de la cultura popular que por ejemplo se refleja en el caso del Brasil con la inauguración de una *Japan House*. El Gobierno japonés decidió la instalación de tres de ellas: en Londres, en Los Ángeles y en Sao Paulo. La presencia de la mayor comunidad de japoneses radicada en el exterior determinó la decisión de que hubiera una en esta ciudad. El sentido es, ser en realidad, una gran vidriera tanto de las artes y prácticas tradicionales, como de la tecnología y la industria nipona. No falta, tampoco, una muestra de una de las artes más representativas de la cultura popular, como son los comics (*manga*) japoneses.

Dentro del área de las relaciones culturales, en el ámbito de la educación superior, podemos mencionar varias líneas de trabajo.

La política de salida al mundo de sus universidades estatales, sigue distintas vías, por ejemplo: con el programa *Study in Japan Fair*; o por otra parte, la conformación de consorcios de universidades por áreas de estudio, como en el caso de la iniciada por la *Tokyo University of Foreign Studies*, o también las políticas de promoción de estudios en el exterior de estudiantes japoneses, en donde JASSO constituye uno de los organismos encargados de promover su desarrollo; o el desarrollo de programas como *working holidays* en el cual, recientemente, han sido incluidos dos países latinoamericanos: Argentina y Chile.

Además de la flexibilización de la legislación en materia migratoria y la promoción del empleo de recursos humanos no japoneses, que responde directamente a la falta de mano de obra calificada en la atención de la población de la tercera edad, y, también, la promoción a nivel de recursos humanos jóvenes tiene como objetivo el desarrollo de nuevas tecnologías.

La oferta de becas, para fomentar la presencia de latinoamericanos en Japón, ha sido el principal medio para generar interlocutores en el diálogo. Pero es recién en los primeros años del siglo XXI, cuando Japón comenzó a tener interés, después de mucho tiempo, en enviar a sus jóvenes al exterior nuevamente. En las cifras que muestra las preferencias de los jóvenes japoneses, lo que puede ilustrar su percepción respecto de la región: frente a 14.512 estudiantes que fueron a Asia, América del Norte (principalmente Estados Unidos y Canadá), 9.994, a Europa 8.464 estudiantes y a Latinoamérica fueron 299.

Dando cabida a mayor cantidad de estudiantes japoneses, estamos generando interés y mayor conocimiento hacia nuestra cultura, al par que creamos trabajo en el sector de servicios.

Teniendo en cuenta cuáles son los principales problemas estructurales de Japón hoy: la población del Japón para 2018, era de 126.440.000 habitantes, con una densidad de población de 340, ocho por kilómetro cuadrado; la tasa de fertilidad ha ido descendiendo de 2,0 en 1975 a 1,26 en 2005. En 2018, tras una leve recuperación, volvió a una tendencia descendente y se ubica en 1,42 (la de Ecuador es de 2,46). La expectativa de vida es de 87 años para las mujeres y 81 para los hombres. Así se puede prever que la evolución de la población mayor de 65 años sería para el 2060, alrededor del 38 %.

Así, no solo con medidas directas como la incorporación de mano de obra extranjera, sino con el envío al exterior de los jóvenes japoneses para adquirir habilidades en la comunicación intercultural, es que Japón está haciendo frente a estos problemas estructurales que cada vez se vuelven más acuciantes.

Frente a esta forma que tienen los japoneses de vernos: ¿cuáles serían las medidas a tomar de nuestra parte? El conocimiento sigue siendo el elemento clave en las relaciones y al que se puede tener relativamente libre acceso. Como se mencionó al comienzo de esta presentación, la resiliencia, esa capacidad de ver lo positivo en toda crisis, es una condición que los japoneses tienen muy desarrollado y a nosotros nos podría servir. Tener el conocimiento necesario acerca del Japón y su cultura, nos permitirá reconocer oportunidades y poder aprovecharlas en forma ventajosa.

Comentarios finales

Cómo actúa Japón ante situaciones de incertidumbre, como la que ha vivido América Latina a lo largo de 2019. El desconcierto fue su primera reacción, pero siempre el pragmatismo es lo que se impone. Un ejemplo es cómo actuó ante el paso a la Administración Trump, que también lo ha sobrellevado. En buena parte adaptando las formas. Abe prefirió llevar al presidente de Estados Unidos a jugar al golf, regalarle los mejores palos y anunciar la compra de armamento. A su pragmatismo, añadió un punto de sutileza y de detalles².

Con la República Popular China de Xi Jinping, el pragmatismo japonés se conjuga con una defensa acendrada de las normas globales para recalcar contrastes. El creciente poderío de Beijing, su papel en la guerra contra el terrorismo y la creciente dependencia de Japón en ámbitos como la economía, la seguridad, los recursos y los alimentos chinos favorecen las relaciones.

Fue muy sugestivo el análisis del doctor Rouquié durante su presentación en la Conferencia Internacional: “¿Qué está pasando en América Latina? Una mirada desde afuera: percepciones e intereses de los actores globales”, en la cual expresó que los latinoamericanos no saben valorar el principal capital que tienen: la paz, no hay conflictos de carácter religioso o étnico “primordial”. Para un país como Japón en donde su sociedad civil es muy fuerte porque ha vivido en carne propia los resultados de una política belicista y trata, a pesar de que su gobierno intenta adaptarla a las nuevas necesidades que el escenario internacional le plantea, de mantener su acendrado pacifismo. Tan solo al pensar que, en más de setenta años, por más que han querido –recién en 2015 lograron darle un fuerte golpe, la constitución de posguerra no ha podido ser modificada y su artículo nueve– irónicamente impuesto por los Estados Unidos, sigue firme.

Al menos en el caso de Argentina, los japoneses han ido aprendiendo a cerca de la idiosincrasia de su sociedad y tratar de apuntalar los aspectos en donde la ayuda puede ser más efectiva, no tanto en grandes

proyectos gubernamentales sino en programas de base, trabajando con la sociedad civil.

Aparece así, como algo irónico y muy significativo el hecho de que en más de cien años de relaciones, la propia relación no generó un conocimiento más profundo. Acaso no es también producto de nuestro acendrado eurocentrismo en el ámbito académico, que nos llevó a menospreciar, sin conocer, al Asia. Si nos ponemos a pensar un poco, ni en los programas de educación básica ni media ni superior hay contenidos relativos a Asia. Nunca fue materia de atención hasta que el desarrollo económico los puso en el centro de la escena internacional, hasta que ese desarrollo los trajo hasta nuestras tierras. Hoy los tenemos con nosotros y no sabemos cómo pensar de ellos ni actuar. Nos falta el conocimiento. En el caso del Japón, por haberse integrado al mundo occidental, estuvieron más cerca, pero ni siquiera así, nos preocupamos por conocerlos.

Hoy nos preguntamos ¿cómo nos ven? Por lo menos, en el caso japonés han valorado uno de nuestros principales tesoros, la paz que nosotros no valoramos. En un artículo de Pamela Leach quien ha escrito acerca del genocidio de Rwanda, se puede resumir que fue un capitalismo mal entendido, el que irrumpió en sus bases económicas tradicionales, destruyó las solidaridades e impuso un individualismo salvaje y en nombre de una supuesta lucha étnica, hizo que se mataran, unos a otros, del mismo pueblo. Una visión anacrónica y de la cual también se hace referencia en la conferencia del doctor Rouquié, esa nostalgia por el pasado, de la lucha de clases e ideológica está produciendo lo mismo. En Argentina, parece que se ha comenzado a superarse –la memoria viva de las políticas de exterminio durante la última dictadura cívico-militar– ha ayudado a desarrollar conciencia. La palabra “memoria” también ha acercado a investigadores como Tetsuya Takahashi de la Universidad de Tokyo, quien ha estudiado sobre el Holocausto judío y ha reflexionado sobre las nefastas consecuencias del nacionalismo en Japón y la importancia de la memoria.

El conocimiento interpersonal, intercultural es el mejor remedio para impedir la formación de conflictos, conciliar intereses y poder mirar hacia el futuro. Difundir el conocimiento sobre Asia, formar docentes que tengan algo de conciencia sobre el Asia y su cultura, y promover el intercambio estudiantil, como se realiza por ejemplo en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), desde hace trece años, con estudiantes universitarios japoneses, quienes, durante un año, aprenden español y estudian con otros jóvenes sobre la realidad argentina y Latinoamericana. Ello les permite derribar estereotipos y construir una percepción menos ideal, más real a cerca de qué es América Latina.

Notas

1. Los números negativos que se reflejan en el cuadro indican la devolución de préstamos, o de excedente de lo entregado. Fuente: Ministerio de Asuntos Exteriores, Japón.
2. Para profundizar se recomienda: *Foreign Affairs Latinoamérica*. “El regalo de Trump para Japón.” Vol.18, nro 1, pp. 57-58.

